

1 Reyes

Programa No. 0422

1 Reyes 3:1 - 4:31

Continuamos hoy, nuestro estudio en el Primer Libro de los Reyes, y llegamos al capítulo 3. En este capítulo, Salomón se casa con la hija de Faraón. Estando en uso los lugares altos, Salomón sacrifica en Gabaón. Salomón, al elegir sabiduría sobre todas las cosas, obtiene además de la sabiduría, riquezas y honor. Finalmente, tenemos el juicio de Salomón en el caso de las dos rameras. Comencemos, pues, leyendo los primeros dos versículos de este capítulo 3:

1 Reyes 3:1-2 "... al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos. "

Una de las primeras cosas que Salomón hizo después que llegó a ser rey, fue casarse con la hija de Faraón, rey de Egipto. Su matrimonio formó una alianza con Egipto. Sin embargo, creemos que este matrimonio fue una equivocación, y que por último, le trajo la ruina a Salomón. Recuerde que Salomón se había criado en el palacio de las mujeres. No conocía la vida como David su padre la había conocido. No creemos que Salomón jamás tuviera la capacidad espiritual para Dios, que tenía David. No encontramos en él ese vivo anhelo para Dios en su vida. Sin embargo, Salomón reconoció sus propias faltas. Después que se casó con la hija de Faraón (y, ¡si tan sólo lo hubiera hecho antes!), se acercó al Señor y pidió sabiduría.

Ahora que David está muerto, el pueblo imitó a los pueblos paganos y sacrificó en los lugares altos, porque no había ninguna casa edificada al nombre del Señor. Después del reinado de David hubo un período de relajación. El pueblo empezó a ofrecer sacrificios en los lugares altos, lo cual en verdad era según las costumbres de adoración paganas. Fue un retorno a la idolatría. Prosigamos leyendo los versículos 3 y 4:

1 Reyes 3:3-4 "... mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar."

Salomón no tenía un amor para Dios como David lo tenía. Es por eso que deseamos dirigir su atención una vez más, al hecho de que éste será el Templo de David más bien que el Templo de Salomón. Salomón aparentemente estaba muy dispuesto a ofrecer sacrificios en los altares paganos.

Salomón estaba perfectamente dispuesto a hacer muchas cosas que creemos David nunca habría hecho.

Amigo oyente, usted puede culpar a David de todo lo que quiera, pero tiene que reconocer que era un hombre admirable. David había sido un hombre que amaba a Dios, y que sólo quería servirle. Salomón, aunque amaba al Señor, no fue esa clase de hombre. Salomón caminaba según los estatutos de David, pero tenía ese pequeño defecto que ya hemos visto, que lo calificaba como de segunda calidad. Bueno, volviendo ahora a nuestro relato vemos que antes de la edificación del Templo, el rey Salomón fue a Gabaón para sacrificar allí. Y leemos en el versículo 5:

1 Reyes 3:5 "... y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé."

El Señor se le apareció a Salomón en un sueño de noche. Y una vez más, debemos repetir que hoy en día, Dios no se nos aparece a los hombres en visiones ni en sueños. Si usted ha tenido un sueño, amigo oyente, no trate de decir que el Señor se le apareció. Simplemente trate de recordar qué fue lo que comió en la cena, o cuál era su preocupación antes de dormirse y quizá encontrará la razón de su sueño. Pero, Dios nos habla hoy en día por medio de Su Santa Palabra, la Santa Biblia. Ahora, Salomón no tenía toda la Palabra de Dios en sus tiempos, y por tanto Dios se le apareció en un sueño y le dijo: "Pide lo que quieras y te lo daré." Ahora, ¿Qué pedirá Salomón? Tiene el derecho de pedir lo que quiera. Veremos que hace una selección sabia, y por tanto tenemos que llegar a la conclusión, que tenía cierta sabiduría antes de que Dios se la diera en forma especial.

Cuando el Señor le dijo a Salomón que le daría lo que quisiera, creemos que El reconoció que Salomón tenía muchas deficiencias y que era un hombre completa y totalmente inadecuado. Pero, amigo oyente, ¿quién es suficiente para estas cosas? ¿Quién es adecuado para vivir la vida cristiana? Ninguno de nosotros. El hecho es que no podemos vivir la vida cristiana, y Dios nunca nos ha pedido que la vivamos. Nos ha pedido que permitamos que El viva esa vida, en y a través de nosotros. Ahora vemos que Dios quiere hacer algo especial por Salomón. Este rey muy bien pudo haber pedido

riquezas o poder. Pero, en lugar de eso, y reconociendo sus deficiencias, pidió sabiduría. Y Salomón dijo aquí en el versículo 6 de este capítulo 3 del Primer Libro de los Reyes:

1 Reyes 3:6 ". . . se sentase en su trono, como sucede en este día."

Salomón se dio cuenta de que trataba de ocupar el trono de David. Reconoció que era totalmente inadecuado para esa tarea. Y continuó diciendo aquí en los versículos 7 y 8:

1 Reyes 3:7-8 ". . . se puede contar ni numerar por su multitud."

Es maravilloso, en realidad, que Salomón reconociese su insuficiencia. Hay tantos hoy en día que tratan de servir a Dios, pero no reconocen sus propias insuficiencias. Todos nosotros, amigo oyente, somos inadecuados para servir a Dios. Y debemos reconocer este hecho. Entonces, estaremos en una posición donde Dios nos pueda ayudar. Y continúa hablando Salomón y dice aquí en el versículo 9:

1 Reyes 3:9 ". . . ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?"

Salomón pidió un corazón entendido para poder juzgar al pueblo de Dios. Y deseamos considerar esto por un momento. Siempre decimos que Salomón oró pidiendo sabiduría. Y eso en verdad es cierto, pero ¿qué clase de sabiduría pidió? Pidió la sabiduría política. Quería la habilidad para ser un buen estadista. Quería saber cómo juzgar y cómo gobernar al pueblo y hacer grandes decisiones nacionales. No dice aquí que Salomón pidió ningún discernimiento espiritual. Y eso es algo que es necesario dejar en claro. En los libros que Salomón escribió, y especialmente Proverbios y Eclesiastés, encontrará usted una sabiduría que le guiará en este mundo. Proverbios, por ejemplo, es un buen libro para regalar a los jóvenes. Y veremos cuán cierto es eso cuando lleguemos a ese libro. Pero, dejemos bien en claro que Salomón no pidió discernimiento espiritual. Salomón pidió la sabiduría política. Y continuemos leyendo los versículos 10 al 12 de este capítulo 3 del Primer Libro de los Reyes:

1 Reyes 3:10-12 ". . . ni después de ti se levantará otro como tú."

Salomón quería hacer decisiones sabias. Parece que la mayoría de los hombres en nuestros gobiernos, hoy en día, no quieren eso. En la escena nauseabunda que hay delante de nosotros hoy en día, vemos a un grupo de hombres clamoreando por posiciones políticas. Quieren ser elegidos a algún puesto de honor y poder político. Todos nos están informando sobre lo grandes que son y cuántas habilidades maravillosas tienen. Nos aseguran que tienen la capacidad para resolver todos los problemas. Pero, la verdad es que no tienen sabiduría. Si sólo se presentaran y dijeran: "No tengo ninguna sabiduría. Reconozco mis insuficiencias, pero, voy a depender de Dios para dirigirme y guiarme." Permítanos decirle, amigo oyente, que algo así sería tan sobrecogedor que probablemente asustaría a las naciones. Eso, sin embargo, no está ocurriendo en nuestros días.

Salomón, pues, pidió sabiduría. Y Dios le alaba por eso. Fue un gran paso. Después que Salomón pidió sabiduría, Dios prometió bendecirle, y él sobresalió como un soberano sabio. Cuando usted lee los libros de Proverbios y Eclesiastés, encontrará la sabiduría humana en el nivel más alto. Eso no quiere decir que estos libros no son inspirados. Quiere decir que Dios, mediante Salomón, expresa la sabiduría humana en su nivel más alto; pero Salomón deja bien en claro en ambos libros, que aun la sabiduría humana en su nivel más alto, no es completa ni totalmente adecuada para hacerle frente a los problemas de la vida. Continuemos leyendo los versículos 13 y 14, ahora:

1 Reyes 3:13-14 ". . . como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días."

La norma o el modelo como ya hemos visto, es David. Es una norma humana. No es una norma muy alta, pero si lo miramos francamente, veremos que muy pocos reyes jamás alcanzaron esa norma. Y el versículo 15 de este capítulo 3 del Primer Libro de los Reyes dice:

1 Reyes 3:15 ". . . e hizo también banquete a todos sus siervos."

Los holocaustos y las ofrendas de paz señalan al Señor Jesucristo. El holocausto habla de quién es. La ofrenda de paz habla del hecho de que El hizo la paz con nosotros al derramar Su sangre en la

cruz del calvario. Ahora, debido a quien es Jesucristo, le es posible traernos a una relación correcta con Dios. El derramamiento de Su sangre le hace posible quitar la culpa de nuestros pecados. Ahora, en la última parte de este capítulo 3, del Primer Libro de los Reyes, tenemos una demostración de la sabiduría de Salomón. Da una solución totalmente acertada a un verdadero problema. Leamos los versículos 16 al 23 de este capítulo 3 del Primer Libro de los Reyes:

1 Reyes 3:16-23 ". . . el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive."

Salomón tenía aquí un verdadero problema. Había dos mujeres. Eran rameras y cada una había tenido un niño. Ahora, uno de los niños había muerto accidentalmente y cada una de las mujeres, reclamaba al niño vivo, como el suyo. Y trajeron el asunto a Salomón. Ahora, ¿Cómo resolvería usted, amigo oyente, este problema? ¿Cómo podría usted enterarse quién era la verdadera madre? Hoy en día harían quizá exámenes de sangre. Sin embargo, eso no se hacía en ese entonces, y por tanto, se tuvo que emplear otro método para determinar quién era la verdadera madre. Avancemos leyendo los versículos 24 al 28:

1 Reyes 3:24-28 ". . . que había en él sabiduría de Dios para juzgar."

En otras palabras, Salomón dijo a las mujeres: "Bueno, yo no se quien es la verdadera madre de este niño, y siendo que ustedes dos dicen que es suyo, pues partiremos al niño por la mitad y cada una saldrá con una mitad." Ahora, la que no era la madre, la que no tenía amor por el niño y que al parecer sólo quería causarle dolor a la verdadera madre, contestó: "Está bien, sigue adelante y parte al niño en dos." Sin embargo, la verdadera madre se conmovió, y dijo, "No. No, por favor. No hagas eso. Ese es mi hijo." Salomón en seguida se dio cuenta que la mujer que estaba dispuesta a entregar al niño a la otra para salvarle la vida, esa era la verdadera madre. Salomón, pues, usó verdadera sabiduría para resolver este dilema.

Y así concluye el capítulo 3 de este Primer Libro de los Reyes. Y llegamos ahora al capítulo 4. En este capítulo tenemos a los jefes y gobernadores de Salomón. La paz y la magnificencia de su reino.

Su provisión diaria. Sus establos. Y otra vez, su sabiduría. En el capítulo 4 Salomón trae el reino a su apogeo. Las cosas que caracterizaron su reino, fueron la paz y la prosperidad. Ahora, ¿no es interesante eso? La paz es lo que nos gustaría tener a nosotros, ¿verdad? Quizá podríamos llamar a Salomón, un príncipe de paz, mientras que David era un hombre de guerra. Pero la paz que disfrutaron Salomón y sus súbditos en su reino, había sido posible, por medio de David, hombre de guerra. Ahora, nos gusta pensar que Dios simplemente perdona el pecado como un acto meramente sentimental. Pero, amigo oyente, Dios no perdona el pecado en un nivel tan bajo como ese.

Se tuvo que librar una batalla y fue necesario un gran sacrificio. Sangre ha sido derramada a fin de poder tener el perdón de nuestros pecados. El Señor Jesucristo, amigo oyente, ha hecho la paz, mediante la sangre derramada en la cruz. Es solo por Su sangre, que podemos entrar en verdadera paz. Leamos, pues, los primeros 6 versículos de este capítulo 4 del Primer Libro de los Reyes:

1 Reyes 4:1-6 "... y Adoniram hijo de Abda, sobre el tributo."

En los primeros versículos de este capítulo 4, tenemos una lista de los jefes de Salomón. Al parecer, algunos eran hijos de los hijos de David, lo cual quiere decir que eran sobrinos de Salomón. Veamos ahora el versículo 7:

1 Reyes 4:7 "... obligado a abastecerlo por un mes en el año."

No creemos que sea de mucho provecho leer toda la lista de los nombres de cada gobernador, y del territorio que cada uno tenía que gobernar. Solamente diremos que Salomón tenía doce gobernadores. Cada gobernador procedía de una tribu de Israel. Estaban encargados de proveer para las necesidades del rey y su familia. Este era el método de tributo de Salomón. Demos ahora, una mirada a la magnificencia del reino de Salomón. Leamos los versículos 20 hasta el 24 de este capítulo 4 del Primer Libro de los Reyes:

1 Reyes 4:20-24 "... Eufrates; y tuvo paz por todos lados alrededor."

Esta era una era de gran prosperidad y paz. Las guerras habían terminado. Había gran abundancia para todos. Y esto, amigo oyente, es simplemente una pequeña sombra, un vislumbre del reino que vendrá sobre esta tierra; es decir, del reino milenario de nuestro Señor Jesucristo cuando El regrese gloriosamente a este planeta. Y el versículo 25 nos dice:

1 Reyes 4:25 ". . . Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón."

Ahora, hay varias cosas que creemos importantes aquí. Este era un tiempo de tranquilidad y seguridad, algo que no tenemos en este mundo hoy en día. El profeta Isaías, dice en el capítulo 57 de su profecía, versículo 21: "No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos." Pero, habrá paz en la tierra cuando venga el Príncipe de paz. En el tiempo de Salomón cada hombre vivía seguro debajo de su parra y debajo de su higuera. ¿Le dice algo a usted eso? Un hombre no vivía en un palacio, mientras otro vivía en una choza. Cada hombre tenía su parra y su higuera, es decir, tenía posesiones. Y esto era así desde Dan hasta Beerseba durante los tiempos de Salomón. Ahora, veamos lo que nos dice el versículo 26:

1 Reyes 4:26 ". . . caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes."

Permítanos dirigir su atención, amigo oyente, en forma especial hacia este versículo. El caballo era un animal de guerra, y Dios había prohibido que los reyes aumentaran para sí el número de los caballos. Dios dio una ley específica según la cual un rey no debía aumentar caballos ni mujeres para sí. Leemos allá en el capítulo 17 de Deuteronomio, versículo 6: "Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino." Sin embargo, Salomón aumentó para sí ambas cosas; el número de caballos y mujeres.

Ahora, las ruinas de Megido en Israel están sobre un montículo que mira hacia el valle de Esdraelón; lugar donde creemos que el gran punto en disputa por fin se arreglará, en los últimos días en la batalla de Armagedón. Megido mira hacia el llano donde esta guerra tendrá lugar. Es una gran

vista. Pero lo impresionante allí, son las ruinas de los establos donde se guardaban los caballos, y los pesebres de piedra en que comían. Salomón ciertamente aumentó para sí caballos, en violación directa de la sabiduría de Dios. Veamos ahora cómo Salomón mantuvo su mesa provista de todo lo que necesitaba, y cómo también mantuvo a todos sus caballos. Leamos los versículos 27 y 28 de este capítulo 4 del Primer Libro de los Reyes:

1 Reyes 4:27-28 ". . . cada uno conforme al turno que tenía."

Al llegar ahora, al versículo 29, vemos que nuestra atención se enfoca en la gran sabiduría y fama de Salomón. Leamos los versículos 29 y 30:

1 Reyes 4:29-30 ". . . y que toda la sabiduría de los egipcios."

Recordemos que el oriente es también el lugar de donde vinieron los magos. Y el versículo 31 dice:

1 Reyes 4:31 ". . . Y fue conocido entre todas las naciones de alrededor."

En este versículo se menciona a cuatro sabios sobresalientes. A Etán ezraita, Hemán, Calcol y Darda hijos de Mahol. Y se nos dice que Salomón fue más sabio que todos los hombres, y más sabio que estos cuatro sabios sobresalientes que se menciona aquí. Y aquí, amigo oyente, vamos a detenernos por hoy, porque nuestro tiempo ya ha concluido. Terminaremos nuestro estudio de este capítulo 4 del Primer Libro de los Reyes, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Será, pues, hasta entonces, que las bendiciones del Señor sean con usted ahora y siempre.